



La otra mirada

Anguita y la Piñeiro

Si pretendiera imitar al bueno de Garcero y dijera en voz alta y emocionada "me pongo de pie, Chile deportivo, para saludar a los dos nuevos Premios Nacionales, Anguita de Literatura y la Piñeiro de Teatro", los que pudieran escucharme seguramente sonreirían y pensarían "este tipo está loco". Y tendrían razón, porque hay que estar loco para celebrar esta clase de galardones, quitándole así espacio a la información sobre Cardenao o mejor aún a la que se refiere a Rubio o a Zamorano, los del Bolonia y el Saint Gall, ahora que en Santiago acaba de nacer el segundo bambino del "passaro" de oro y todavía está en el aire el pase del cobresalino.

De todas maneras y corriendo el riesgo de perder lectores, quiero hablar de los premiados. He esperado un comentario sobre Anguita de alguno de los profesores universitarios que saben cómo se arma y desarma un poema, de qué manera se ahonda el rastro de un ensayo y qué quiso decirnos ese novelista cuando dijo lo que dijo. Ha sido una espera vana. Pareciera que no les gusta compartir su sabiduría con los profanos.

Ha sido críticas hechas al jurado por haberle dado el premio a un poeta que nadie conoce. Tal vez en eso estuvo la gracia. Porque ya premiado es posible que lo conozcan y lo disfruten. La poesía de Anguita, motejada de intelectual, filtra bien la idea y la belleza, y a la primera la diluye con delicadeza en la segunda.

Provoca a la vez un coqueileo en la imaginación y un deleite en el espíritu. Anguita renovó el ámbito artístico levantando la barricada surrealista. Es admirable por su perseverancia para defender el idioma y proteger a las palabras que están más expuestas a ser des-

sacralizarlo como a Neruda, Huidobro, la Mistral o De Rokha. Basta con respetarlo por su condición de orfebre de las palabras y buen cosechador de conceptos e intuiciones.

Eduardo Anguita, y que se me perdone el símil, es un escultor del lenguaje. No necesita, sin embargo, romperlo para usarlo, para saber darle el orden necesario, puesto que conoce las formas. Se ha ganado bien ese pedacito de eternidad que significa el premio.

A la Piñeiro, gran actriz, la televisión la ha convertido en una allegada en todas las casas de Chile. Llega a eso de las siete de la tarde y se queda ahí como media hora o algo más. Y la gente la quiere y la encuentra de una simpatía arrolladora. Es cierto que esa virtud no aparece entre los requisitos que tiene que tener en cuenta el jurado, pero es bueno que la considere, sobre todo cuando se da de manera tan generosa y en tan alta proporción.

Los personajes del teatro nacional que ha representado Silvia Piñeiro se han convertido en tipos característicos de nuestra escena. Para crearlos, la talentosa actriz observó pequeños defectos que suelen tener algunas chilenas, y los sublimó. Entre otros, el hablar francido, ese tierno feminismo que se manifiesta enarbolando sombreros, sombrillas y tales, la ironía envuelta en papel de seda y el compungido aire del aristócrata venido a menos. Y los convirtió en adornos. Esos personajes nunca podrán prescindir de los ademanes y la gracia que les impuso la Piñeiro.

Bienhaya, entonces, por Anguita, tan serio y tan resuelto, y por Silvia Piñeiro, encantadora y frágil.

Es bueno dedicarles un espacio a los valores nacionales que están más relacionados con el espíritu

61 días, Concepción, 12-VIII-1988 p. 3

Anguita y la Piñeiro [artículo] Quintín Quintas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintín Quintas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anguita y la Piñeiro [artículo] Quintín Quintas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile